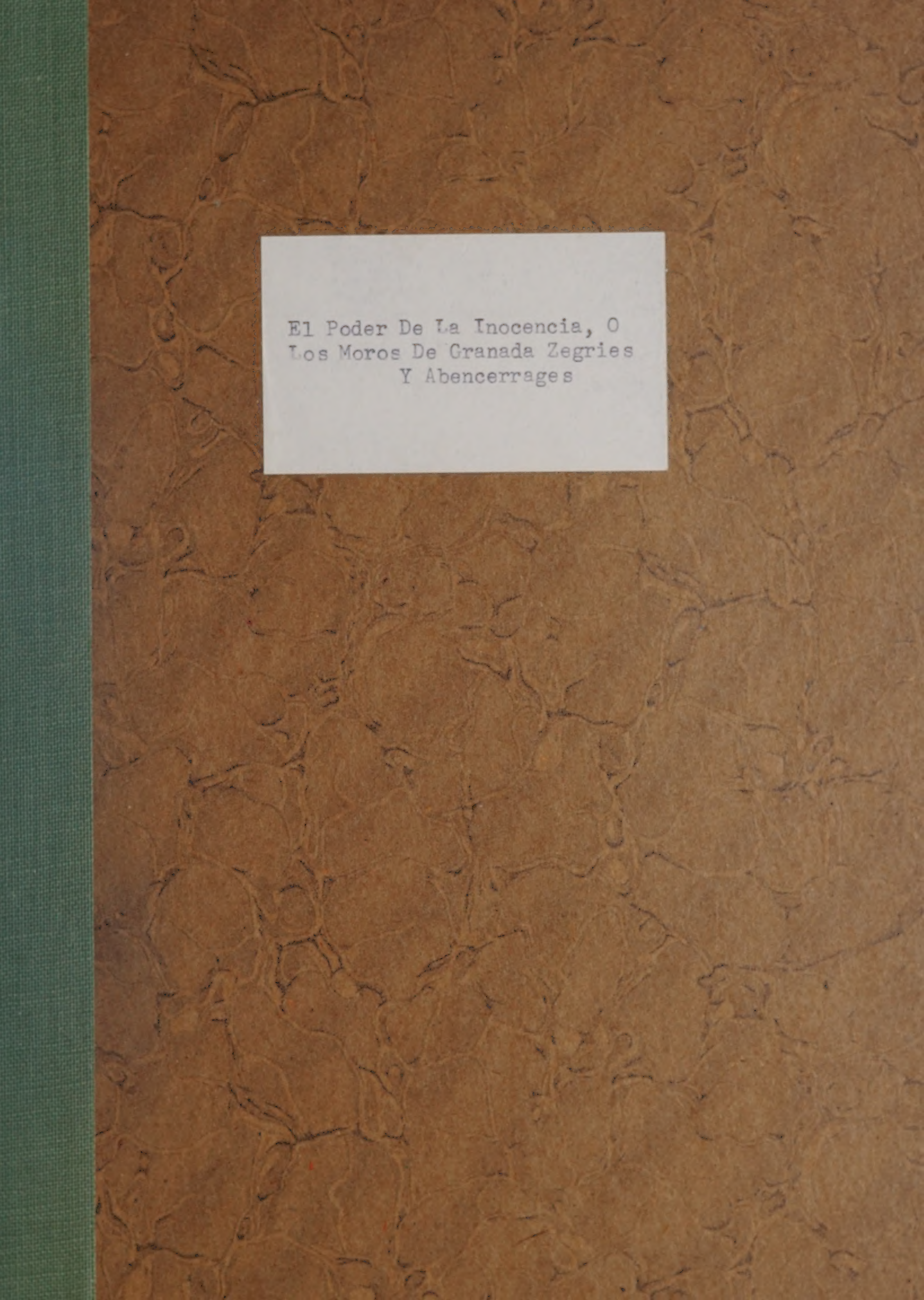
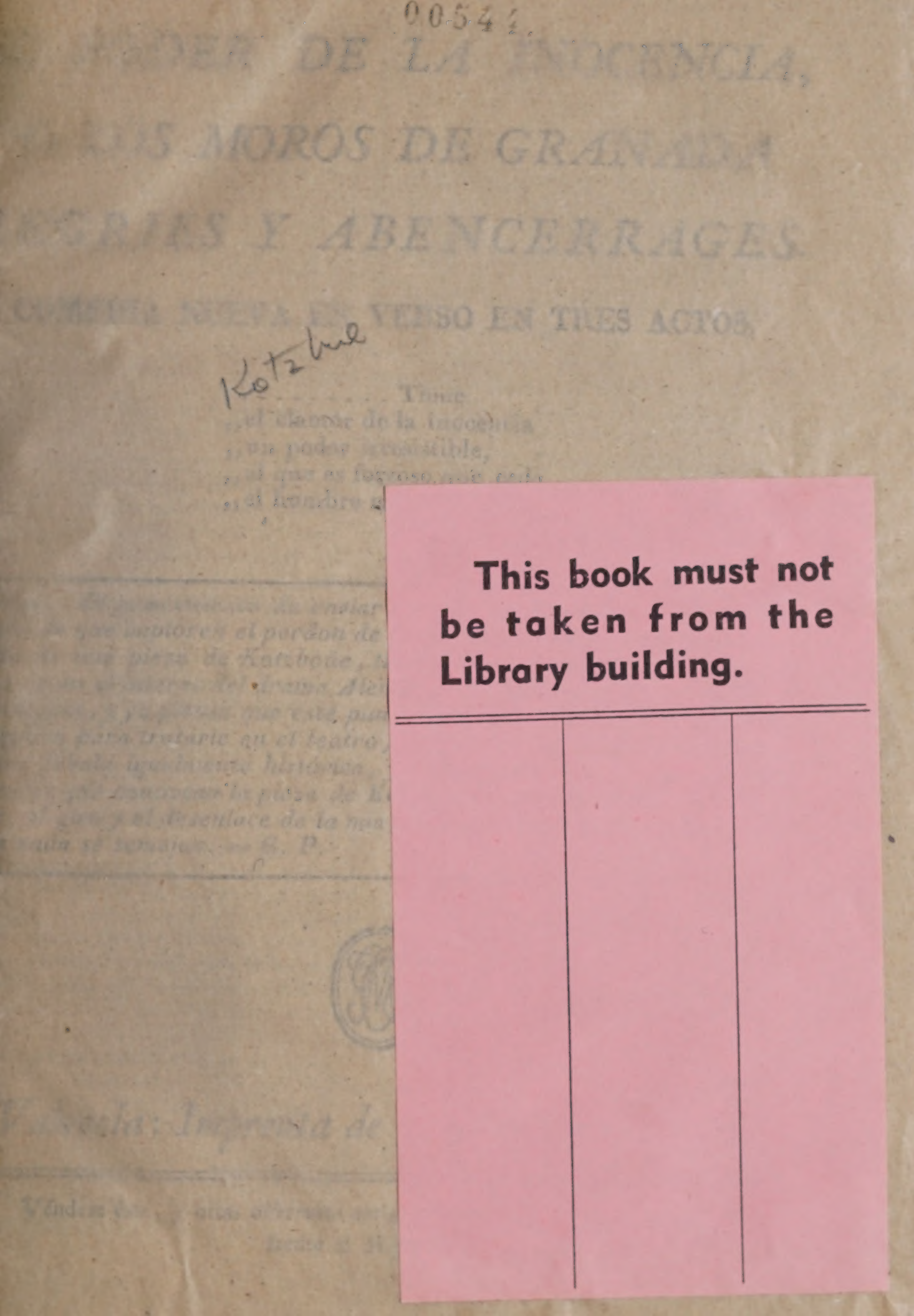

El Poder De La Inocencia, O
Los Moros De Granada Zegries
Y Abencerrages


a 00003 541670


LUX
LIBERTAS



...DER DE LA INOCENCIA,

...OS MOROS DE GRANADA

...RIES Y ABENCERRAGES.

COMEDIA NUEVA EN VERSO EN TRES ACTOS.

Kotzbue

. . . . . Tiene
„el clamor de la inocencia
„un poder irresistible,
„al que es forzoso que ceda
„el hombre ...

... S. P.

EL PODER DE LA INOCENCIA, O LOS MOROS DE GRANADA ZEGRIES Y ABENCERRAGES.

COMEDIA NUEVA EN VERSO EN TRES ACTOS.

. . . . Tiene
,,el clamor de la inocencia
,,un poder irresistible,
,,al que es forzoso que ceda
,,el hombre mas feroz."

Abuc. act. 2.ª esc. 7.ª

Nota. *El pensamiento de enviar los niños al campo del vencedor á* *cto de que imploren el perdon de los vencidos, no es mio. Le he to-* *do de una pieza de Kotzboüe, titulada:* Los Husitas en Nambourg; *o como el interes del drama Aleman está formado sobre una guerra* *religion, y yo pienso que esté punto es sumamente delicado, y tal vez* *igroso para tratarle en el teatro, he querido adaptar esta situacion* *tra fábula igualmente histórica, y generalmente mas conocida. Los* *ratos que conozcan la pieza de Kotzboüe, se convencerán de que el* *n, el giro y el desenlace de la mia, son enteramente de mi invencion,* *n nada se semejan. = G. P.*



Valencia: Imprenta de José Gimeno. 1824.

Véndese ésta, y otras diferentes antiguas y modernas, en su librería, frente al Miguelete.

PERSONAS.

ABUKAR, príncipe de los Abencerrages.
CELIMA, su esposa.
ALMANZOR, príncipe de los Zegries.
ALAMIR, teniente de Almanzor.
ZORA, hija de Abukar y de Celima, de edad de ocho años.
ZAMIR, idem, de edad de cinco años.
ALI, hijo de Almanzor, de edad de catorce años.
HASAN, viejo, consejero de Abukar.
INES, jóven española, cautiva de los Abencerrages
CELIN, } principales oficiales Zegries
OMAR, }
DOS ABENCERRAGES.
UN HERALDO.
ABENCERRAGES Y ZEGRIES.
Muchos niños hijos de los Abencerra-ges, que deben ser de edad de cinc á diez años.

LA ESCENA ES EN CARTAMA, A LA ENTRADA DE LAS ALPUJARRAS, Y LA ACCION EN 1490.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa los jardines de palacio de Abucar: todo el fondo lo ocupa una galería sostenida de arcos, que figura ser camino desde palacio hasta la gran mezquita. Detrás se dejan ver fuentes, estátuas &c. Desde el medio de la galería baja hasta el teatro una gran escalera de mármol.

Al levantar el telon se oye tocar un clarin tres veces. El pueblo concurre por la derecha y por los arcos de la galería, y se situa frente de ella. En seguida sale el Heraldo, precedido de dos trompetas, y seguido de algunos soldados por la izquierda de la galería, se detiene en medio de ella. Manda tocar á las trompetas anunciando que va á hablar, el pueblo atiende, y el Heraldo dice.

Herald. Abencerrages, oid:
nuestro príncipe, el supremo
Abucar, ha conseguido
con el favor del excelso
Alá y su santo profeta,
triunfar del poder soberbio
de los Zegries. Su esposa
Celima, quiere que el pueblo
celebre tan gran victoria
como es justo; y á este efecto
hoy sale públicamente
á la gran mezquita. Luego
que dé gracias al señor
de los creyentes, y el puesto
en que estais ocupe, todos
unireis vuestros esfuerzos
para celebrar el triunfo
con cánticos, danzas y juegos.
Esto me manda anunciaros,
y esto os anuncio; añadiendo,
habitantes de Cartama,
que unais tambien vuestros ruego
á los suyos, para que
llegando vuestros inciensos
hasta el trono de Alá, quiera
generoso concedernos
el retorno de las tropas,
y cimentar en el pecho
de ambas familias, la paz
felice que apetecemos.

Vuelven á tocar, y siguen por la ga leria: el pueblo se va, una parte po donde se entró, y otra sube la escale ra, entra por la izquierda á efecto a acompañar á Celima: Hasán ha sa lido de palacio con el Heraldo, y ba ja al teatro: Ines sale de la derecha

Ines. Señor Hasan, me quereis
decir, si es que no os molesto,
que desgracia nos anuncia
aquese clarin guerrero
que se escucha?

Hasan. Ines, ninguna;
al contrario, aquellos ecos
anuncian de una victoria
nuestra los triunfos primeros.

Igualmente precursores
son, de danzas y de juegos
que aquí deben prepararse
para celebrarla; y creo
que la bella Ines alegre
con su presencia... *Ines.* Yo os veo,
señor Hasan, siempre fino
conmigo, y os lo agradezco,
aunque vuestra edad... *Has.* Ines,
siempre he sido fino y tierno
con las mugeres, y así
no lo extrañeis. Es muy cierto
que he visto sesenta veces
el magnífico festejo
del gran Beirán, y otras tantas
de haber estado me acuerdo
en la gran solemnidad,
establecida al efecto
de celebrar del profeta
el dichoso nacimiento;
pero aunque veis en mi frente
los sulcos de la edad, ellos
no me privan de ser siempre
lo que fuí: valiente y fiero
con los contrarios; amante
fiel con el bello sexo:
y creed que no trocaria
el caracter que os presento
de guerrero y amoroso
con muchos jóvenes necios
de los nuestros, que se precian
con harto orgullo de serlo.
es. No lo dudo: yo creí siempre
vuestra nacion en extremo
valiente y enamorada;
y al presente vuestro egemplo
confirma mi idea. *Hasan.* Sí:
de gloria y amor fueron
siempre las grandes pasiones
que preferencia tuvieron (*tocan.*)
en los pechos africanos;
mas sino me engaño, pienso
que Celima sale ya
para la mezquita. *Ines.* Cierto.
Marcha oriental. Guardias, es-
vos, abencerrages, soldados &c.
len por la izquierda de la galería
ecediendo á Celima, y atraviesan
trando por la derecha. El pueblo
sigue.

Ines. Qué aparato tan brillante!
Hasan. Todo ese acompañamiento
corresponde á la princesa,
cuando se presenta al pueblo
como tal. Va á la mezquita
á dar al autor excelso
de los seres, dignas gracias
porque su esposo y mi dueño
ha vencido á los feroces
Zegries. *Ines.* Nacida lejos
del teatro de la guerra,
hasta que un acaso fiero
me hizo cautiva, jamás
creia que los aceros
de los moros se vibrasen
contra ellos mismos. *Has.* Bien creo
que os parecerá dudoso;
pero por desgracia es cierto.
Ines. Mas los moros ocupados
contra el español aliento,
que no les permite nunca
un instante de sosiego,
cómo han podido dejar
de combatirlo, y entre ellos
cimentar odios, rencores,
guerras civiles, encuentros,
disensiones, que son
sin duda, males tan fieros
que la guerra y los azotes
terribles, que tan funesto
y cruel nombre trae consigo?
Hasan. Es verdad; pero este efecto
tiene por causa, la envidia,
el amor propio, los zelos.
Ines. Mientras la princesa vuelve,
quisiera que vuestro acento
me informára del motivo
de esta guerra: en todo el tiempo
que estoy cautiva, no he oido
contar, con verdad, los hechos
de su orígen. *Hasan.* Bella Ines,
doloroso es el recuerdo
de las pasadas desgracias;
pero no obstante, pretendo
daros gusto. Vos sabeis
que á imitacion de los buenos
y antiguos árabes, nunca
nuestras familias quisieron
confundirse, y cada una
formó una tribu, que el tiempo

la hizo mas ó menos,
segun el número y precio
de sus esclavos y bienes.
De cada tribu los miembros
que la formaban, unidos
se sostenian, y entre ellos
gozaban de sus riquezas,
defendian sus derechos,
y siempre unidos partian
la tristeza ó el contento.
Entre todas la mas fuerte
fue la de mas lustre y precio,
la de los Abencerrages,
descendientes verdaderos
de nuestros antiguos reyes.
Invencibles en los fieros
combates; dulces y amables
en las victorias; supieron
hacer con buenas acciones
que sus enemigos mesmos
los amasen. Generosos
amigos, esposos tiernos,
padres amantes, y en fin
soldados de valor llenos,
merecieron el amor
de nuestros reyes supremos.
Esta preferencia, el odio
les atrajo de los fieros
Zegries, tribu poderosa
por su riqueza, lo mesmo
que aborrecida por su
carácter feroz, sangriento
y orgulloso: estos impíos
no gozan de otro contento
que destrozar, incendiar
y destruir: avarientos
de humana sangre, no viven
sin verterla: los mas tiernos
sentimientos de la vida
desprecian; solo los celos
conocen en el amor
para vengarse soberbios.
Al enemigo infeliz,
que bajo su duro hierro
gimió vencido, jamás
perdonan; y en fin, resueltos
á ser impíos, parece
que tienen horror y miedo
de hacer una buena accion;
y para prueba trae impreso
cada Zegrí en el escudo
un ensangrentado acero,
y debajo: ESTA ES MI LEY.

Ine. Ley bárbara! *Has*. El mas horren(do)
el mas implacable odio
les animaba hace tiempo
contra los Abencerrages;
y solicitaban fieros
ocasion en que pudiesen
desplegarle, y en efecto,
la hallaron. Muley Hasem
nuestro rey murió, y quisieron
la corona sus dos hijos:
Abenamet, dulce, tierno
y humano, cuanto Boabdil,
fuerte, atrevido y soberbio.
Este carácter gustó
á los Zegries, é hicieron
que unidas todas las tribus
de Granada, por su dueño
le eligiesen: todas, pues,
le juraron su rey, menos
la de los Abencerrages,
que el cetro poner quisieron
en manos de Abenamet;
pero envano, pues se vieron
obligados á ceder
á la multitud. Por esto
merecieron los Zegries
todo el amor y el afecto
de Boabdil, á quien en paga
de sus servicios, pidieron
que proscribiese la tribu
contraria, lo que al momento
fue otorgado por el rey:
pero aun poco satisfechos
de esta concesion, sus vidas
querian, y para hacerlo
con mayor seguridad,
una fiesta dispusieron
en celebridad del rey
donde todos concurrieron:
triste memoria! Llamados
los Abencerrages fueron;
á una señal convenida,
todos á un punto se vieron
sorprendidos, degollados
sin defensa: cuantos medios
buscaban para ampararse,
fueron envano: sujetos,

oprimidos espiraban
bajo el implacable hierro
de los bárbaros *Zegries*
inocentes é indefensos.
Por todas partes sus pasos
fugitivos mil tropiezos
encontraban, rodeados
de verdugos, sin aliento,
exánimes y en heridas,
en sangre y en polvo envueltos,
de la maldad mas inicua
fueron lamentable egemplo.
Ines. Feroces Zegries! *Has.* Los pocos
que consiguieron huyendo
salvar sus vidas, corrian
á la alambra como centro
de seguridad... mas ay!
en ella hallaban horrendo
sepulcro. Todas los tropas
que la guarnecian, preso
conducian al que entraba,
y en el recinto funesto
del patio de los leones
era inmolado su cuello
en la fuente de alabastro
que sirvió de monumento
á su inocencia. La sangre
formando arroyos, rompiendo
las corrientes de las calles,
inundando casas, templos,
pórticos, precipitada
aumentaba el curso terso
del genil, y él conducia
hasta el océano inmenso
los cuerpos ensangrentados,
los aun palpitantes miembros
de nuestros padres, hermanos,
hijos... ah! pero mi acento
se perturba: sí, mi lengua
pintar no puede tan negro,
tan horroroso y tan triste
espectáculo. Murieron
millares de Abencerrages
aquel dia... dia funesto
á la inocencia! Los pocos
que á la fiesta no asistieron,
y sus vidas conservaron
por este acaso, vinieron
á Cartama, cuya fuerte
posicion hecha en un cerro
de la Alpujarra á la entrada,
les prometia algun tiempo
resistencia y esperanza.
Aquí vivimos contentos
en la paz y en la abundancia;
y aquí en fin se nos unieron
los Gazules, otra tribu
fuerte y guerrera, y contentos
á Abucar, Abencerrage
ilustre, por nuestro dueño
aclamamos todos, él
lo admitió gustoso; pero
poco gozamos tranquilos
su mando apacible y recto,
porque los viles *Zegries*,
exterminarnos queriendo
nos atacaron altivos:
valientes nos defendemos,
y en Cartama guarecidos,
muy pocos triunfos pudieron
conseguir, lo que aumentaba
mas su odio: por fin resueltos
á vencerlos ó morir,
salió en el último encuentro
Abucar; mas apiadado
de nuestros males inmensos
el grande Alá, la victoria
ha querido concedernos,
y aquesta establecerá
tal vez el bien mas supremo
que disfrutan los mortales
en tranquila paz viviendo.
Esta es, bella Ines, la historia
cruel, horrorosa, que ha hecho
nacer entre los Zegries
y Abencerrages tan fiero,
tan abominable encono;
encono fatal, que creo
no se extinguirá jamás
de los africanos pechos,
mientras de cada partido
uno conserve el aliento.
Ines. Admirada me ha dejado
cuanto me habeis dicho; pero
la princesa vuelve. *Hasan.* Sí:
estaos en aqueste puesto,
y vereis la fiesta... *Ines.* Bien.
Hasan. Que yo á recibirla llego.
Guerreros, pueblo, mugeres, músicos &c. Salen por la derecha de la

galería, y bajan al teatro por la escalera precediendo á Celima. Los guerreros con los despojos de los Zegries, escudos, armas, cascos, mallas, banderas, cajas &c. forman un asiento á la derecha, donde colocan á Celima. Esta viene magníficamente adornada con un velo, que no se quita hasta la salida de su esposo. Delante colocan las mugeres vasos con flores, braserillos con perfumes &c. Los guerreros ocupan el fondo del teatro: las mugeres la derecha detras de Celima. Los bailarines la izquierda, y el pueblo queda sobre la galería. Zora y sus tres hermanos bajan con una muger, que figura ser su guia, y van á los pies de Celima, esta los abraza, y la música sigue hasta que empieza la representacion.

Zora. Querida madre, por qué
nó habeis querido que nuestros
acentos acompañasen
los de todos al inmenso
Dios del profeta rogando
en la mezquita? *Celim.* A mi pecho
llegad, hijos de Abucar
y de Celima: el eterno
ha oido ya vuestros votos,
la victoria concediendo
al autor de vuestros dias;
pero imploradle de nuevo
porque apresure la vuelta
de los valientes guerreros
que le acompañan. La voz
de la inocencia, el acento
de la virtud, siempre hallan
en su trono santo, excelso
é interminable, recibo
grato, dulce acogimiento.

Zamír. Pues bien, con todos los niños
de Cartama nos iremos
á unir, y oraremos juntos
en la mezquita. *Celima.* El eterno
en todas partes existe;
en aqueste mismo puesto
podeis suplicarle: siempre
que vuestros humildes ruegos
salgan de un corazon puro
y virtuoso, sin tropiezo
ascenderán á su trono
celestial y justiciero.
Implórale tú, Zamír.

Los niños ponen la rodilla en tierra: Celima se levanta: los chicos juntan sus manitas y las elevan hácia el Cielo: los guerreros abaten sus armas.

Zamír. Alá santo! *Zora.* Alá supremo!
Otro niño. Alá misericordioso!
Zamír. Recibe de nuestros pechos
la pureza, y compasivo
haz que vuelvan hasta el seno
de sus hijos, los valientes
que á los Zegries vencieron
con tu favor; y la paz
se establezca. Así lo espero
de tu bondad, Alá santo!
Alá justo! Alá supremo!

Los niños se levantan y rodean el asiento de Celima, que vuelve á sentarse: los guerreros levantan sus lanzas.

Celima. Habitantes de Cartama,
entregaos al contento,
y celebrad la victoria
que con favor del eterno
ha conseguido mi esposo
de los Zegries: los juegos,
las danzas, y los festines
que acostumbrais, sean efecto
de vuestro placer. El gozo
que este dia vuestros pechos
disfrute, bálsamo sea
que derrame en vuestro seno
la salud, y cicatrice
las llagas que ha tanto tiempo
vuestro corazon devoran;
y este triunfo, los acervos
dolores que os destruia
colme y disipe. El egemplo
os quiero yo dar: si hay
algun infeliz que el ceño
abata de la fortuna,
y yo hacerle feliz puedo,
que llegue con confianza
á mi: yo tan solo quiero
que en dia tan feliz, ninguno
sea desgraciado. *Ines.* Momento
favorable! Pues señora,
confiando en tu síncero

corazon y en tu propuesta,
yo á suplicarte me atrevo
la libertad de... *Celima.* Sí, Ines,
tu solicitud comprendo.
Deseás volver á tu patria
en libertad: tu deseo
es justo, y yo te lo cumplo
á pesar de cuanto siento
apartarte de mi: vete
cuando te convenga. *Ines.* Pero...
sola? *Celima.* No, que eso seria
no conceder por entero
el beneficio: tú y todas
mis cautivas desde luego
podeis libres partir. Solo
lo que de vosotras quiero
es que os acordeis, que en mi
mas que señora y que dueño,
habeis tenido una amiga
que os ha amado, y que sintiendo
queda vuestra ausencia: id,
y justificad en vuestro
pais que los Abencerrages
son sensibles al lamento
del infeliz, y que aman
á la humanidad. *Ines.* Mi acento
en tu alabanza, señora,
será imparcial y perpétuo.

Todos se preparan: un toque de clarin la interrumpe: Celima se levan.

Celima. Hasan, principie la fiesta
en el instante.... Qué es esto?
Hasan. Yo lo ignoro: parto al punto
á ver que... *Cel.* No, Hasan, teneos:
corred vos, y ved que causa
motiva... (*Un guerrero se dispone á partir cuando se presenta en la galería el Abencerrage primero falto de aliento, desordenado el cabello &c.*)
Primero. Oh Alá supremo!
Princesa, armaos de valor
para oir el mas funesto
mensage. (*Todos se consternan: el Abencerrage baja.*)
Celima. Qué es lo qué dices?
Primero. Todo se ha perdido.
Todos. Cielos! (*Pausa.*)
Prim. La victoria que un instante
aleves nos concedieron
los Zegries, su retirada...
su fuga... todo un pretexto
fue engañoso para mas
destruirnos.
Celima. Cómo! *Prim.* Habiendo
nuestro egército seguido
hasta los desfiladeros
de las montañas su fuga
fingida, le sorprendieron
los Zegries por todas partes;
desde el alto de los cerros
mas elevados, impios
nos arrojaban el peso
enorme de grandes piedras,
que servian al mismo tiempo
de verdugos y sepulcros:
el que por acaso huyendo
escapaba de esta muerte,
hallaba otra en los aceros
de los emboscados: voces,
ayes, alaridos, ecos
de moribundos, y muerte,
y sangre, solo el aspecto
de una completa ruina
presentaban; como fieros
asesinos los Zegries
en polvo y en sangre envueltos
cantaban su triunfo horrible,
á la par que los sínceros
Abencerrages morian
engañados é indefensos.
»Matad, clamaba Alamir,
» matad, no haya en vuestros pechos
» piedad: son Abencerrages:
» destrozadlos, deshacedlos."
Por fin, señora, la atroz
guadaña segó los cuellos
de nuestras mejores tropas;
y el escarmentado resto
del egército en desórden
huyó, dejando en el fiero
campo de batalla, padres,
hijos y esposos cubiertos
de heridas, hechas por manos
de asesinos, de sangrientos
mónstruos, de quien la venganza
tomará el profeta excelso.
Esta es, señora, la causa
de gozar por un momento
la victoria, para siempre
llorar nuestro vencimiento.

Celim. Y mi esposo?
Primero. Hizo prodigios
de valor; mas cuanto ha hecho
fue inútil, porque al fin...
Celima. Qué? (*con mucho deseo.*)
Primero. Vive, señora.
Celima. Ah! qué peso
has quitado de mi alma!
Prosigue. *Primer.* El mayor esfuerzo
de Alamír, primer teniente
de Almanzor, contra el supremo
Abucar se dirigía;
pero vuestro esposo, haciendo
su retirada, ayudado
de algunos pocos guerreros
que le seguimos, mostró
á los contrarios perversos,
que respiraba aun en él
el enemigo mas fiero
de los bárbaros Zegries.
Celima. Y dónde está?
Primero. Disponiendo
lo conveniente quedó
en los muros de este pueblo
y á mi me mandó venir
á anunciaros un suceso
que no tenia valor
para decíroslo él mesmo.
Celima. Yo corro á encontrarle: vamós
hijos mios. *Primer.* Señora, vedlo.
Sale Abucar y algunos guerreros por la galería, aquel abraza á Celima, y la mira dolorosamente: los demas se abrazan con los que entran en la escena. Pausa.
Abuc. Desgraciada esposa!
Celima. Esposo! *Niños.* Padre!
Celima. Los cielos
te conservaron la vida,
y de este favor inmenso
le damos gracias: no importa
todo lo demás. *Abuc.* Es cierto;
mas yo disfruto este bien
para mayor sentimiento.
Oh vosotros, habitantes
de Cartama, cuyos pechos
atravesarán dolores
incomprensibles, recuerdos
lastimosos y pesares
sin fin, juntos lloremos
el sacrificio inhumano
de vuestros padres, de vuestros
hijos, de nuestros valientes
amigos, muertos al hierro
de la traicion y el engaño.
Ellos son dignos objetos
de nuestro dolor. Celima
amada, vé ante tí el resto
miserable de la tribu
valerosa, que ayer mesmo
celebraba la victoria,
y creyó que sus efectos
fuesen una paz, que ha tanto
que desean nuestros pechos.
Celim. Si Alá permitió que tú
fueses vencido, ha dispuesto
tambien dejarte la vida
para que nunca sujetos
sean los Abencerrages.
Abuc. Ah, Celima! Y yo qué puedo
contra enemigos triunfantes
y poderosos? *Celima.* Vencerlos,
y abatirlos. *Abuc.* Cómo? *Celim.* Si:
los Zegríes satisfechos
de nuestra total ruina,
y creyéndonos dispuestos
á rendir bajo su yugo
nuestros desgraciados cuellos,
vendrán á Cartama altivos
á completar sus deseos,
y en Cartama encontrarán
su sepulcro y su escarmiento.
Situada sobre una roca
inaccesible, teniendo
profundos fosos, estando
habitada por docientos
Abencerrages, que aun pueden
combatir, el vencimiento
es seguro. *Abuc.* Cuál te engaña,
Celima mia, el deseo!
Cómo podrás guarnecer
las murallas, y los puestos
de defensa, con tan corto
número? *Celim.* Cómo? añadiendo
el valor de las mugeres,
de los niños, de los viejos,
de todos cuantos respiren
en Cartama, defendiendo
sus hogares, cada uno
será un héroe: ocuparémos

nosotras vuestros lugares,
mientras que volveis de nuevo
á las fatigas: los niños
y los ancianos, los puestos
mas altos ocuparán,
y sobre los viles cuerpos
de los bárbaros Zegríes
arrojarán con denuedo
enormes piedras; en fin,
cuanto pudiere ofenderlos:
ni, Abencerrages: que todo
cuanto tiene el universo
sea en nuestras manos hoy
de la muerte el instrumento,
y si algunos de vosotros
desconfia de vencerlos,
y necesita animarse,
ecuerde en el pensamiento
us esposas, y sus hijos
nírelos, y sus aspectos
e prestarán venganza,
odio contra los perversos,
ue huérfanos y viudas
os dejaron, y al momento
artirá á combatir. Si,
alerosos compañeros,
uestra será la victoria,
á Granada irán huyendo
e nosotros, á ocultar
a vergüenza, y su escarmiento.
eguidme. *Abuc.* Aquesa valiente
ergía mis alientos
ebilitados enerva
reanima. Juremos,
oriosos Abencerrages,
xterminar á los fieros
egries, ó sepultarnos
ara siempre en los horrendos
combros de la ruina
e Cartama. *Todos.* Así lo hacemos:
vencer ó morir. *Abuc.* Vamos:
guid mis pasos.... Qué es esto?
el Abencerrage segundo por la galería.
ndo. Príncipe, el fuerte Alamír,
gun se apellida él mesmo,
Almanzor primer teniente,
ecedido de un pequeño
umero de hombres de guerra
de un trompeta, nos ha hecho
señal de paz, y á la puerta
de Cartama está pidiendo
permiso de hablar. *Celim.* Qué quiere
ese monstruo? *Abu.* Con qué intento
viene á nosotros? *Segund.* Ha dicho
que viene cual mensagero
de Almanzor para dictarnos
sus preceptos.
Celim. Sus preceptos?
decid que diga á Almanzor
que nosotros no tenemos
otro dueño que nos dicte
su ley, mas que nuestro excelso
profeta, y despues el grande
Abucar: que parta. *Abuc.* Pienso
de otra suerte, esposa mia:
quiero delante del pueblo
recibirle y contestarle.
Dí que llegue; los perversos
Vase el segundo Abencerrage.
planes, las proposiciones
viles que nos hará creo
que servirán de inflamarnos
mas y mas, y los esfuerzos
de nuestros Abencerrages
excitará. *Celim.* Y con sereno
semblante podrás sufrir
la vista de ese sangriento
rival? y podrás tranquilo
verle, sin que de su pecho
la vil sangre satisfaga
las ofensas que te ha hecho?
Abuc. Si, Celima: el que gobierna
á otros hombres, debe cuerdo
sus pasiones olvidar
por el bien de todos ellos.
Tu preferiste mi mano
á la suya, y el efecto
de esta preferencia, hizo
nacer en él tan violento
y tan horrible rencor;
pero si ya la poseo,
de que me puedo vengar?
llegue pues: le escucharemos,
y segun lo que pretenda,
así le contestaremos.
Sale Alamír por la escalera, precedido de dos guerreros y un trompeta.
Alamír. Alá os guarde, Abencerrages.
Celim. Zegrí, que te guarde el mesmo,

si mensagero de paz
vienes.
Alamír. Yo traigo á este pueblo
la desolacion, el llanto
y la muerte.
Los Abencerrages levantan sus armas y dan un paso hácia Alamír.
Abuc. Deteneos,
Abencerrages, qué haceis?
oid mi voz: el derecho
de embajador, le respetan
aun los mas bárbaros pueblos.
Quereis en atropellarle
ser iguales á los fieros
Zegries? ellos merecen
vuestro rencor, vuestro tedio
y vuestro odio; mas los fuertes
Abencerrages en medio
del campo de batalla,
solamente sus alientos
demuestran: callad, y oid
su proposicion, creyendo
que en mi teneis quien altivo
defienda vuestros derechos.
Habla, Alamir. Qué te manda
Almanzor?
Alamír. Que anuncie al pueblo
de Cartama, males, muertes
y horrores. Por ser opuestos
á la elevacion suprema
de Boabdil, rey excelso
de Granada; por haber
resistido á conocerlo
como tal, cuando las tribus
le aclamaron; su decreto
es que Cartama no exista
en la tierra, que el acero
y las llamas la reduzcan
á la nada, y su terreno
produzca cardos y espinas
únicamente. El reflejo
del sol no alumbrará mas
que su ruina y su escarmiento
en adelante, y hoy mismo
cuantos respiran el viento
venenoso que la cubre,
dejarán de existir: viejos,
jóvenes, mugeres, niños
perecerán al funesto
golpe de nuestra venganza,
sirviendo al mundo de egemplo.
Celima. Bárbaro!
Alamír. Jamás el astro
brillador del alto cielo
habrá alumbrado tragedia
mas horrorosa: el decreto
de Almanzor es este, y yo
os lo intimo obedeciendo.
Abuc. Mucho fias, Alamir,
de nuestra prudencia, puesto
que de ese modo te atreves
á hablar delante de un pueblo
reunido, sin temer
ser víctima de su esfuerzo.
Alamír. Si el asesinarme acaso
pudiera ser el remedio
de vuestros males, no fuerais
tan generosos ni buenos
que la vida me dejaseis;
pero ese ultrage de nuevo
hecho á los Zegries, solo
servirá para haceros
mas prontamente infelices.
Abuc. Digno es de los sentimientos
que te animan el lenguage
que usas con nosotros; pero
todos los Abencerrages,
Alamír, te conocemos
por quién eres: tus palabras
merecen nuestro desprecio,
y no mas: todo tu odio
nace de envidia y de zelos,
porque prefirió Celima
mi mano á la tuya: de esto
quieres vengarte, y te vengas
(como cobarde) afligiendo
su maternal corazon,
á Boabdil influyendo
y á Almanzor, que no perdone
el asesinato horrendo
que nos prepara en los niños
inocentes, porque en ellos
perezcan tambien sus hijos.
Este proceder sangriento
justifica la justicia
con que despreció tu afecto
y tu uion: sí, con las fieras
no se unen en dulce lecho
los racionales sensibles;
y antes ofrecerá el pecho

al incendio ó al puñal,
Celima, que verse objeto
de tu venganza. *Alam.* Te engañas,
Abucar: del fin funesto
que os amenaza, ella sola
ha de librarte: yo vengo
á conducirla á Granada.
Celim. Qué es lo que dices? No quiero
del asesino fatal
de mi familia, consuelo
ninguno recibir. Cuando
el horroroso decreto
de Almanzor no lo evitase
el santo Alá, defendiendo
á mis hijos y á mi esposo
moriré; pero tiñendo
antes las armas en sangre
de los Zegries. *Abuc.* Sí, fiero
Alamír, para vengarte
de una muger, has dispuesto
el corazon de Almanzor
á esta atrocidad. *Alamír.* Es cierto:
nacidos bajo el ardiente
clima africano, tú mesmo
conoces, cual yo, el feroz
influjo, el bárbaro imperio
que en nuestras almas obtiene
la ponzoña de los zelos:
tú no ignoras que el leon
del arenoso desierto
es menos cruel, mas fácil
de vencer que nuestros pechos,
cuando se les arrebata
violentamente el objeto
de su amor. Mi corazon
ardia en el dulce fuego
que Celima le inspiraba,
y cuando todo mi afecto
poseia, cuando amante
le rendia mas síncero
mi cariño, cuando ansioso
por unirme á ella, el decreto
antiguo (que nos prohibe
unirnos en himeneo
con mugeres de otra tribu)
despreciaba, prefiriendo
tu mano á la mia, fuí
el mas horroroso egemplo
de sú crueldad, el oprobio
de mi tribu, y el desprecio
de la vuestra. Desde aquel
instante cruel, los zelos,
el encono mas terrible,
el insaciable deseo
de la venganza, ocuparon
mi corazon; y al supremo
profeta juré tu ruina
y la de los tuyos: presto
hallé la ocasion, y al rey
induje á hacer el horrendo
destrozo que en el alambra
sufristeis: mas aun no tengo
satisfaccion suficiente,
ni la tendré mientras vea
que de los Abencerrages
uno conserva el aliento.
Celima. Mónstruo!
Abuc. Y el cielo permite
qué existas? Y el mismo suelo
que pisas sufre tus plantas
sin abrirse, y en su seno
confundirte para siempre!
cobarde! por qué tú mesmo
no me pediste á mí
satisfaccion con tu acero?
los millares de inocentes
que aquel dia perecieron
por tu maldad, de mi culpa
qué causa tener pudieron?
te han hecho feliz acaso
tus crímenes? los lamentos
de tantos Abencerrages
que asesinados murieron,
te han dado la preferencia
qué anhelabas? pero es tiempo,
Alamír, de que pongamos
término á los desaciertos,
á los delitos horribles
de tu crueldad: yo no quiero
que por mi causa se vierta
mas sangre: yo solo tengo
la culpa de tus enojos,
y yo solo darte quiero
la satisfaccion. Escucha:
si aun existe en tí el aliento
y valor con que algun dia
te conocí, si aun tu pecho
conserva alguna virtud,
si es capaz de sentimientos
generosos, abandona

esos horrorosos medios
que has elegido, que indignos
son de que un noble guerrero
con ellos quiera vengarse,
y sígueme. Subiremos
á la muralla, y en ella
valientes combatiremos
á la vista de ambas tribus,
hasta que tú ó yo exhalemos
el postrimero suspiro.
Si vences, tú serás dueño
de Celima, y con su mano
coronará tus afectos,
para que Cartama sea
libre y feliz, y á este precio
podrá tu odio extinguirse;
pero por si acaso venzo,
y pereces en la lid,
antes harás juramento
en el nombre de Almanzor,
y por el profeta excelso
sobre su alcorán, de que
el egército soberbio
de los Zegries, los muros
ha de abandonar hoy mesmo
de Cartama, y nuestra tribu
no ha de recibir preceptos
de la tuya, sino libre
é independiente, viviendo
donde elija, goce en paz,
seguridad y sosiego.
Responde, Alamír, convienes
en el pacto? *Alam.* No convengo.
Abuc. Cobarde! *Celima.* Vil!
Alamír. El caracter
con que ahora me presento,
no permite que yo acepte
el desafío: á mas de esto,
para trastornar el órden
de Boabdil, solo derecho
tiene Almanzor.
Abuc. Almanzor! (*ap.*)
el es sensible.... yo creo....
Celim. Y aun cuando admitido hubieses
la lucha, piensas, perverso,
que yo hubiera consentido,
si vencías, en ser premio
de tu valor ó tu suerte?
Antes entregára el cuello
al suplicio mas atroz,
que verme en poder de un dueño
tan inicuo: encono, odio,
eterno aborrecimiento
y execracion, son tan solo
los justísimos afectos
que Celima, mientras viva,
conservará á los horrendos
Zegries, y al mónstruo horrible
de Alamír: tiembla, el funesto
sacrificio que por tí
tantas víctimas sufrieron,
la suerte que nos preparas,
la sangre, la muerte, el fuego,
la destruccion, y en fin, todos
los males que sufriremos
constantes, siempre serán
un perpétuo monumento
de vuestro oprobio: la voz
de Abencerrages, corriendo
á los climas mas remotos,
recordarán vuestros negros
delitos, vuestras maldades
inauditas, y atrayendo
sobre vosotros el odio,
la maldicion de los pueblos
y el desprecio de los justos,
el nombre de Zegri fiero
llevará tras sí la eterna
maldicion del universo.
Alamír. Tus voces, Celima, no
me ofenden: cumplida dejo
mi embajada, y me retiro
para que deis el postrero
á dios, la última despedida
á vuestros hijos. *Abuc.* A nuestros
hijos! tirano, tal vez
se cansa el justo cielo
de sufrirte, y sus rigores
lanza sobre tí. *Alamír.* Yo vuelvo
á ver á Almanzor. Bien pronto
volveré con él á haceros
polvo y ceniza, á la frente
de cuarenta mil guerreros.
Temblad de mi. *Cel.* Los verdugos
como tú, no infunden miedo
en nosotros, sino solo
interminable desprecio.
Abuc. Conducidle hasta la puerta
de Cartama. *Alamír.* Poco tiempo
vivireis para decirme

injurias, yo os lo prometo.

Vase con algunos.

Celima. Huye pues de nuestra vista,
y el grande Alá te dé el premio
que mereces. *Abuc.* Capitanes
fuertes, gefes del supremo
bando Abencerrage, vamos
á palacio, y el consejo
determinará que debe
hacer este infeliz pueblo
en situacion tan horrible,
para preservar al menos
del comun desastre, á tantos
inocentes. Alá exce'so,
profeta santo, amparad
la virtud: nos acojemos
á vuestro amparo, mirad
por nosotros. Vamos luego.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un magnífico salon con vistas de jardin: á la derecha, puerta de entrada al aposento donde celebra el consejo Abucar. Los centinelas con lanzas en ella. A la izquierda otra puerta que dá paso á la habitacion de Celima.

Hasan aparece pensativo.

Hasan. Al fin, en aqueste dia
deben tener las sangrientas
amenazas de Almanzor
efecto: de su carrera
ya ha corrido la mitad
del sol, y aun no delibera
nada el consejo. Esperando
cada cual la triste escena
que á Cartama se prepara,
dudan seguir la defensa
con las armas, ó entregarse
fiados en la clemencia
de Almanzor. Incertidumbre
cruel! situacion funesta!
Por qué, Alá santo, has querido
dilatarme la existencia
tantos años? Si mi vida
se guardaba porque fuera
testigo de esta desgracia;
cuánto mas apeteciera
haberla perdido en tantos
combates, en tantas guerras
como he sufrido, que no
ver perecer indefensa
á manos de la barbarie
la bondad y la clemencia!

Sale Ines por la puerta de la izquier.

Ines. Guardeos Alá, señor Hasan.

Hasan. Y á vos tambien.

Ines. La princesa
deseosa de saber
cuál el resultado sea
del consejo, á vos me envia
para saberlo. *Hasan.* Quisiera
complacerla; mas yo mismo
espero con impaciencia
la resolucion que ignoro:
cuando se publique es fuerza
que su mismo esposo vaya
á anunciársela. *Ines.* Estrañeza
la causará, ver que vos
nada sepais. *Hasan.* Cosa es cierta;
pero decidla que al punto
que su esposo la escalera
subió de palacio, entró
con los seis gefes de nuestra
tribu en aquese salon,
y me mandó que la puerta
guardára, y que ni aun su misma
esposa entrase. *Ines.* Su mesma
esposa? *Has.* Sí. *Ines.* Y cuál motivo
puede dar causa á tan nueva
resolucion? *Hasan.* Igualmente
lo ignoro; pero la adversa,
la crítica situacion
en que hoy á encontrarse llegan
los Abencerrages, pide
una resolucion seria,
activa, sólida, y mas
que todo, pronta y secreta.
Abucar lo sabe, y luego
saldrá... pero la princesa...

Sale Celima por la puerta de la izq.

Celima. Y bien, Ines?... pero Hasan,
qué ha resultado? *Hasan.* Quisiera
decíroslo, mas lo ignoro.

Celim. Tú lo ignoras? *Has.* Sí, princesa.

Celima. Tan misteriosa consulta

es que tú no la penetras?
No sé qué me dice el alma...
no puedo tener paciencia
para sufrir los temores
que me afligen. *Hasan.* Resistencia
y constancia ten, señora.
Celima. Pero cuál puede ser esta
resolucion misteriosa
que van á tomar, qué niegan
el saberla todos? Ah!
qué pavorosas ideas
en mi corazon se graban!
Yo no puedo sin saberla
existir: este tormento
es superior á mis fuerzas.
Yo quiero desengañarme...
corro á saber que... *Hasa.* Princesa,
permitidme que lo impida:
vuestro esposo de esta puerta
me encargó el cuidado, y manda
que ninguno, ni aun vos mesma
entreis en el salon. *Celima.* Cómo!
ni aun yo misma! tú acrecientas
y avivas mas el deseo
de mi pecho: aunque así sea,
he de entrar. *Has.* No me expongais,
señora, á que mi obediencia
culpe Abucar. *Celima.* Calla: oigo
su voz... habla de inocencia...
de candor... un sacrificio (*oyendo*)
penoso... no visto sea (*resuelta*)
lo que quiera de mi vida
y de la tuya: por fuerza
he de saber lo que tratan.

Celima aparta á Hasan para entrar, este lo impide con respeto, y los dos centinelas cruzan sus lanzas para impedirlo.

Hasan. En el nombre del profeta,
conteneos: vuestra entrada
en el consejo no hiciera
mas que excitar el enojo
de Abucar: en cuánto os vieran,
cesáran de hablar, y vos
nada sabriais: quisiera
suplicaros que escuchaseis
mis ruegos, y que partierais
á la plaza que domina
la gran mezquita, y en ella
me esperaseis, que al instante
que vuestro esposo saliera,
y el resultado dijese
de la sesion, yo partiera
á encontraros y á enteraros
de cuál ha sido. *Celima.* Me empeñas
tu palabra? *Hasan.* Si señora.
Celima. Pues voy á la plaza: en ella
te esperaré; mas no tardes,
pues cada instante que pierdas
en verme, será un martirio
insufrible. *Hasan.* Mi promesa
sabré cumplir. Vos, Ines,
acompañad la princesa.
Celim Sí, ven, querida. *Ines.* Señora...
Celim. Hasan... *Hasan.* Idos satisfecha
de que para mi es sagrada
mi palabra, y cuanto sea
en vuestro servicio.
Celima. Vamos. (*vase por el medio.*)
Hasan. Infelice! mas qué tiemblas
tú misma, Celima, temo
yo la fatal consecuencia
del partido que haber pueden
adoptado: las diversas
voces que se oyeron son
presagios de un mal... mas sea
lo que fuere, si á Cartama
de tanto estrago liberta,
y á sus habitantes, debe (*ruido*
adoptarse... pero suena (*derecha.*
ruido: ya han terminado
el consejo, si, y se acercan
á este sitio. (*Sale Abucar y seis Abencerrages de los principales.*)
Abucar. Abencerrages,
cada cual al punto vuelva
al seno de su familia;
y con secreto prevenga
cuanto juzgue necesario
para que efectuada sea
nuestra resolucion. Id,
y solicitad á fuerza
de instancias y ruegos, que
vuestras esposas consientan
en tan cruel sacrificio.
Hacedlas ver que no queda
otro recurso, y que de él
esperamos la alhagüeña
satisfaccion de ver libre
nuestra tribu: los trompetas

y timbales el aviso
darán, para cuando sea
la hora de partir. Marchad.
Los Abencerrages se van por el foro: Abucar hace seña á los centinelas, y se van por el mismo sitio.
Hasan. Estas órdenes secretas,
este tono misterioso
me confunden. *Abuc.* Dónde queda
Celima? *Hasan.* Ahora, perseguida
de pesares y de ideas
melancólicas, partió
á la gran plaza, y en ella
me debe esperar, á efecto
de que la diga cuál sea
la resolucion que habeis
adoptado: si tuvierais
á bien decírmela, iria
á noticiársela. *Abuc.* Ella
la debe ignorar. *Hasan.* Señor...
Abuc. Ya que no pueda saberla,
tú me has de ayudar, siguiendo
un engaño. *Hasan.* A la princesa
yo... engañar? *Abuc.* No eres, Hasan,
mi fiel amigo? *Hasan.* Las muestras
que os he dado tantos años
podrán responder. *Abuc.* Pues llega
el instante en que me dés
la mayor que yo pudiera
exigir de tí. *Hasan.* Decidla:
que mientras viva, sujeta
tiene Hasan su voluntad
á vuestro gusto. *Abuc.* Oye, y sea
advirtiéndote que nadie,
y menos Celima, sepa
lo que voy á confiarte...
Hasan. Lo juro por el profeta.
Abuc. El consejo convencido,
cual yo, despues de diversas
proposiciones, de que es
imposible la defensa
de Cartama, calculando
las innumerables fuerzas
de los contrarios, y viendo
las debilitadas nuestras,
ha acordado un solo medio
de evitar nuestra funesta
destruccion; y aqueste ha sido
el excitar la terneza
de los Zegries. Buscando
arbitrios con que moverla,
vimos que el mas poderoso
de los que se hallaban, era
enviar á Almanzor (en nombre
de Alá y su santo profeta)
á los niños mas pequeños
de nuestra tribu; que fueran
tambien los mios, y tú
guiándolos: su defensa
está en su edad, y en sus rostros:
la candidez, la inocencia *(enter-*
de sus almas, moverán *necido.)*
sin duda el alma síncera
de Almanzor: él tiene hijos,
y la comparacion tierna
que puede hacer, nos anima
á creer que nuestra idea
no carece de razones:
y así, ya queda dispuesta
su egecucion. *Hasan.* (*ap.*) Infeliz
Celima! *Abuc.* Cuando á la tienda
lleguen de Almanzor, harás
que con la rodilla en tierra,
y levantando sus manos
inocentes, intercedan
por sus madres, por sí mismos,
por los ancianos... (la lengua
por mas que quiero, no puede
disimular mi terneza)
y en fin, esta posicion
no la abandonarán, mientras
no obtengan piedad. *Hasan.* Señor,
y consentireis que sean
vuestros hijos conducidos
con los demas á unas fieras
sanguinarias, que ninguna
pasion humana respetan,
que huellan lo mas sagrado
de nuestra naturaleza,
que no conocen mas ley
que su venganza... *Abuc.* Y cuál fuera
el bárbaro que en la sangre
de la inocencia tiñera
su infame acero? *Hasan.* Alamír.
Abuc. Alamír? aun de él es fuerza
el dudarlo. Ay Hasan! TIENE
EL CLAMOR DE LA INOCENCIA
UN PODER IRRESISTIBLE,
AL QUE ES FORZOSO QUE CEDA
EL HOMBRE MAS FEROZ. *Hasan.* Sí,

el hombre, mas no las fieras.
Abuc. Ademas, que Alamír solo
simple teniente se encuentra
de Almanzor, y nada puede
hacer si no se lo ordena.
Almanzor es un Zegrí,
pero es padre, y en la guerra,
en el campo, en la ciudad,
jamás de su lado deja
á su hijo: él es sensible,
y creo que la presencia
de los nuestros haga en él
mucho mas que hacer pudiera
un egército. *Hasan.* Es muy digna
de vuestra alma noble y bella
esa esperanza; mas veo
creeis que esas almas tengan
los Zegries? Los Zegries
desconocen esas tiernas
impresiones: lo repito,
gran príncipe. *Abuc.* Ay Hasan! cesa
de combatir esta heroica
resolucion, que se encuentra
adoptada ya por todos.
El que un gran pueblo gobierna
debe dar altos egemplos
de constancia y fortaleza
á sus súbditos: confieso
que el corazon se me quiebra,
imaginando la suerte
si será grata; mas fuerza
es sufrirla. Tú conoces
ya la notable reserva
con que ocultarlo debemos
á Celima... Si supiera
lo mas mínimo, su llanto,
su desesperacion fueran
inconvenientes terribles
para el logro de la empresa.
Hasan. Y creeis que sea posible
ocultárselo? *Abuc.* Si intentas
cumplir tu palabra, sí.
Hasan. Cómo?
Abuc. De aquesta manera:
tú conducirás los niños...
Hasan. Señor... ved que mi terneza
se opone á... *Abuc.* No tiene medio:
ir con ellos no debieran
sus padres: ni sus parientes;
y en este caso, quién fuera
de mejor satisfaccion
para mi que tú? *Has.* Esa muestra
de amistad me obliga. *Abuc.* Yo
haré que Celima crea
que el medio que ella propuso
de defensa, es el que queda
elegido: la diré
que conviene su presencia
en los muros, por la parte
mas contraria de la puerta
de las Alpujarras: tú,
para mejor convencerla,
la acompañarás, y al punto
que hagan la horrorosa seña
los clarines y timbales
para partir, sin que pueda
Celima advertirlo, ve
de la ciudad á la puerta,
y recibirás allí,
sin que ninguno lo entienda,
de mis manos el precioso
depósito que se entrega
á tu cuidado: tú sabes
mi corazon, y las penas
que sufriré todo el tiempo
que tardes en dar la vuelta.
Yo á mis hijos instruiré
en tanto que se prevengan
los demas. Hasan, querido,
bendiga nuestro profeta
tu comision, y Cartama
feliz para siempre sea. (*Sale Celima.*)
Celima. Hasan tarda; mas qué miro?
Querido Abucar, que esperas
para decir que ha resuelto
el consejo? no me tengas
por tanto tiempo indecisa:
grande novedad altera
la ciudad: ahora en la plaza
he visto á las madres llenas
de dolor á la mezquita
correr llorosas, y en ella
Hasan se retirá al foro.
abrazar á sus hijos, como
si acaso temer pudieran
que se los arrebatasen.
Una rogaba al profeta
que los conservase: otra
abrazando con terneza
á su hijo único, parece

que queria con violencia
otra vez en sus entrañas
ocultarlo: llanto, penas,
confusion: en vano pueden
los esposos contenerlas
ni consolarlas: cual huye
de todos con la presteza
del rayo: cual se prepara
á defender la inocencia
de sus hijos, y á su espalda
los coloca: cual en tierra
gimiendo cae abrazada
á los suyos.... Ah! mi lengua
no puede pintar la horrible
ituacion en que se encuentra
artama. Y yo he de ignorar
nas la causa que fomenta
ales efectos? Ah! no:
ímela, y con ella aleja
e mi alma las infaustas
ospechas que la rodean.
ic. No es tiempo ya de ocultarte
verdad, como lo era
o ha un instante: tu pretendes
irla? pues oye, y tiembla.
o encontrando en el consejo
edio alguno de defensa
ra librar á Cartama
: la situacion funesta
que se mira, acudimos
postrer recurso... *Cel.* Qué era?
:. Hemos creido que el clamór
los niños, su inocencia
su candor, moverán
compasion y clemencia
Almanzor. *Celima.* Y bien!
. Para ello
nos dispuesto que fueran
hijos.... *Celim.* De quién?
De seis
ilias, las mas excelsas
a tribu. *Cel.* Mas los nuestros
irán? *Abuc.* Tambien.
Tal propuesta
eria admitida. *Abuc.* Si:
n este instante se aprestan
s á marchar: el toque
clarin hará la seña
eunion. *Celim.* Y es posible
tu mismo condesciendas
á tal inhumanidad?
Quién fue el mónstruo que una idea
tan horrorosa dictó?
Quién fue la bárbara fiera
que tal produjo? Ah! yo
aseguro que ni era
ni ha sido padre jamás;
que jamás de la terneza
paternal gozó; que nunca
conoció las alhagüeñas
sensaciones del amor
filial... no te detengas,
Abucar; dime quién fué
el que tan feroz empresa
ha podido proponer,
para que yo el placer tenga
de odiarle, y de maldecirle
mil y mil veces: qué esperas?
Quién ha sido? *Abucar.* Yo.
Celima. Tú? un padre! (*pausa.*)
qué horror! (*cubriéndose el rostro.*)
Abuc. No, Celima bella,
me culpes: yo he padecido,
y padezco mas que piensas
en admitirle! mas cuando
toda esperanza se aleja,
cuando peligran las vidas
de tantos, debe el que reina
buscar la salud de todos
por cuantos medios sugiera
la razon, sin acordarse
en ocasion tan extrema
de que es esposo ni padre.
Celima. Ni padre? pues qué pudiera
olvidarse? *Abuc.* Sí: primero
que yo esposo y padre fuera,
fuí Abencerrage, y leal,
y como tal, mi primera
obligacion fue ser noble,
y buen patricio. *Celim.* Y qué esperas
de tal resolucion? *Abuc.* Si,
como juzgo, su inocencia
y su candor, la piedad
de los Zegries fomenta,
y de su cólera airada
hoy Cartama se liberta,
qué placer para ti misma
no será ver á la vuelta
de tus hijos, conmoverse
de gozo, besar sus tiernas

manos, bendecir sus nombres
todos cuantos hoy se encuentran
en la ciudad, aplaudiendo
la resolucion propuesta
por mí al consejo! ah! Celima,
qué momento de terneza
y placer para una madre!
cuantos tormentos y penas
padeció, debe borrarlos
para siempre de su idea:
decir gozosa: á mi esposo,
á mis hijos, á las prendas
mas gratas al corazon,
debe mi tribu completa
la libertad y la vida:
por qué trocarias esta
felicidad? *Celim.* Y sí en contra
de esa esperanza alhagüeña,
los inhumanos Zegries
en el furor que los ciega,
bárbaramente la sangre
de nuestros hijos vertieran....
Abuc. Que horror! entonces... cual ti-
rabiosos, cual leonas fieras, (gres
padres y esposas irian
al campo en que se egerciera
tal atrocidad, talando,
destruyendo cuanto hubiera
á su vista; y destrozando
á esa bárbara caterva
de asesinos, con las manos
rabiosas haciendo presa
de sus viles corazones,
y sepultando en la eterna
noche del oprobio, tanta
iniquidad y vileza,
á sus hijos vengarian,
y vengándolos murieran.
Celim. Ay Abucar! y antes de ese
triste cuadro que presentas
á mi vista, y que recelo
se verifique, no era
mas prudencia abandonar
á Cartama, y en la espesa
cordillera de montañas
qué la Alpujarra presenta
refugiarnos? *Abuc.* No Celima,
nuestros enemigos velan,
y seremos destrozados
antes de llegar á ellas.
Celim. Pues huyamos los dos solos
con nuestros hijos. *Abuc.* Bajeza
tal le puede proponer
á Abucar Celima! vuelva
en sí tu corazon. Primero
mil y mil vidas perdiera,
que abandonar á los tristes
compañeros de mis penas.
El primer Abencerrage
morir debe á la cabeza
de su tribu: y esto voy
á egecutar, pues se empeña
en oponerse Celima
á mis proyectos. *Celim.* Espera,
Abucar: que yo tampoco
quiero por mi resistencia
ser origen de los males
de tantos. Ah! no: el profeta
me liberte. Yo consiento
en cuanto digas, mas sea
con una condicion. *Abuc.* Cual?
Celim. Cuatro hijos son las prendas
de nuestra caricia, y frutos
de nuestro himeneo; fuera
la mayor ferocidad
en tí, sino consintieras
en dejarme solo uno,
que en caso de que padezcan
los demas la horrible muerte
que van á buscar, pudiera
recoger de mi amor todos
los afectos, las ternezas
de mi corazon. Consientes?
Déjame un hijo siquiera
que me consuele. Qué dices,
Abucar? dudas? recelas?
Abuc. No; pero, infelice! sabes
lo que pides? *Celima.* La existenc
de un hijo solo. *Abuc.* Pues bie
yo consiento en tu propuesta.
Elíjele. *Celima.* Sí, yo elijo
Abuc. A cuál?
Celim. A... mas no... que sea...
pero, y los otros? Oh Alá
santísimo! qué funesta
eleccion! los cuatro tienen
en mi corazon las mesmas
prerogativas, los cuatro
el mismo derecho alegan
en mi alma. Qué razon

puede haber qué á uno conceda
el beneficio, qué á todos
concedérsele debiera?
Ah! no, no los dejaré:
soy madre, quien me pudiera
arrebatar á mis hijos?
con cuanto mis fuerzas puedan
los defenderé: ninguno
partirá á la horrible escena
que les preparan.. *Abuc.* Celima...
Celima. Y quién eres tú que intentas
obligarme á tan cruel
sacrificio? á tan cruenta
eleccion? te desconozco..,
tú no eres para mi idea
sino un hombre cuyo duro
corazon, cuya alma fiera
se ha cerrado á la piedad,
y otra virtud no conserva
que el ser buen patricio! Bien:
pues yo soy madre, y mis fuerzas,
mi amor, mi ser y todo cuanto
disfruto sobre la tierra
lo abandono, lo detesto
y abomino. Si me queda
el nombre de madre solo,
qué me importa que perezca
hoy Cartama, ni que todos
los Abencerrages mueran?
Yo existo para mis hijos,
y ellos para mí: el que sea
tan osado que á mirarlos
únicamente se atreva,
tema mi furor: armada
de un puñal, puesta á la puerta
de su estancia, el corazon
le partiré al que pretenda
penetrar su asilo.... Oh Dios!

Un Abencerrage se presenta por el foro tocando un timbal destemplado y cubierto de paño negro.

qué oigo! la señal horrenda
de partir! Profeta santo,
haz que ese mónstruo perezca
á tu furor. Qué haces? tente.

El Abencerrage va á tocar segunda vez, Celima se arroja, le agarra las manos y lo impide, pero no pudiendo resistir cae desmayada: Abucar corre y la recibe en sus brazos, hace seña al Abencerrage, y vase sin tocar.

Abuc. Celima? qué veo! muerta
yace ó desmayada. Ines?
Hasan? (*Salen Ines y Hasan.*)
Los dos. Señor? *Abuc.* Socorredla.

Ines y otras esclavas que han salido con ella, la traen agua, la hacen aire &c. y la situan en los almohadones en que estuvo Hasan.

Has. Celima infeliz! *Abuc.* Por mas
que cruel y dura sea
esta determinacion,
la necesidad me fuerza
á egecutarla: este triste
momento en que ahora se encuentra
aprovechemos: conduce

Vase Hasan por la izquierda.

aquí á mis hijos, apriesa.
Yo para instruirlos quiero
conducirlos á la puerta
de la Alpujarra. Infeliz
madre, qué horrorosas penas
te aguardan cuando despiertes
del letargo que enagena
tus sentidos!

Salen Hasan y Zora, y los otros tres hijos de Abucar: Zora y los niños ven á su madre, y corren á ella.

Zora. Madre mia!
Abuc. Silencio.
Zamír. Padre, está muerta?
Abuc. No, hijos mios; duerme: vamos,
no la inquieteis: pronto á verla
volverás. Querida Ines,
yo te confio la prenda
que mas ama en este mundo
mi corazon, cuida de ella.
Hasan, lo que tardar puede
en volver en sí, te espera
mi cuidado con los niños
de la ciudad á la puerta.
Mira por ella, y despues
ven á cuidar la inocencia
desamparada... Qué miro!
vamos. (*Celima empieza á volver en sí: Abucar toma un niño en brazos, los otros de la mano, y parte precipitado por el foro.*)
Hasan. Señora. Ponedla
en pie. (*lo hacen sosteniéndola.*)

Ines. Ya vuelve. *Hasan.* Celima?
Celima. Dónde estoy? Quién es...
Ines. Princesa... (*Celima va por gra-*
Todas. Señora... (*dos recobrándose.*
Hasan. Volved en vos.
Celim. Y Abucar dónde se encuentra?
Durante esta escena, Ines y las esclavas estan temblando y sin accion, con la vista en el suelo. Pausa.
Todos callais?... Y mis hijos?
Todos callan y se miran. Celima sospecha, y casi fuera de sí corre despavorida por el teatro reconociendo el salon, y últimamente entra por la izq.
Dent. Celim. Ya no están aquí. (*grit.*)
Hasan. Princesa, (*sale Celima despa-*
señora ved... (*vorida y furiosa.*
Celima. Dónde están?
donde están? dímelo ó tiembla
mi furor. *Hasan.* Señora, yo...
Cel. Qué dices? *Has.* Que no debiera
oponerme... *Cel.* A qué? á impedir
la crueldad más horrenda
que se cometió en el mundo?
sí debiste: el que se precia
de humano, se sacrifica
por la humanidad. *Has.* La extrema
situacion... *Celim.* La situacion
mas terrible y mas extrema,
es la que yo sufro. Y tú,
y tú consentir debieras
que me los arrebatasen?
Hasan. Vuestro esposo...
Celima. Es una fiera,
es un mónstruo cuya vista
no podré sufrir: mas sea
lo que fuere de mi vida,
yo los seguiré; se encuentran
aun en Cartama? *Has.* Señora,
de sus muros no se alejan
todavia; pero en vano
será alli vuestra presencia:
nada podrá cambiar
la resolucion postrera
del consejo: mas quedad
confiada en mi prudencia:
yo los defenderé como
su mismo padre. *Celim.* Promesas
engañosas: cómo puedes
defenderlos, si se ausentan
de Cartama? *Has.* Como soy
el encargado en la empresa
de conducirlos al campo
enemigo... *Cel.* Tú? que idea... (*ap*
grande Alá! ven, sígueme.
Has. Qué intentais?
Cel. No te detengas,
Ven, y lo sabrás. Ay hijos
del alma! si la sangrienta
guadaña de vuestras vidas
corta el hilo que sustenta
tambien la que animo, juntos
moriremos, y en eterna
y plácida union, al trono
del dios de nuestro profeta,
nuestras almas subirán,
donde gozarán sinceras,
el galardon mis desdichas,
el premio, vuestra inocencia.
Se va rápidamente por el foro seguida de Hasan. Ines y las esclavas entran por la izquierda.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

ACTO TERCERO.

El teatro representa el campo de los Zegries: se ven grupos ó trofeos de armas, banderas y artillería, y varios instrumentos de guerra: el foro es una montaña, y á la izquierda se vé una gran tienda de campaña.
Celin y Omar aparecen sentados en una roca á la misma izquierda.

Celin. Yo te lo repito, Omar,
no egecutaré yo infamia
tan atroz. *Omar.* Y por qué no?
Celin. Porque es horrorosa y clama
al cielo mismo: incendiar
una ciudad habitada,
y sin defensa; matar
á los que en ella se amparan,
que son ancianos, mugeres
y niños, vibrar la espada
contra seres indefensos
y débiles, no es hazaña
para Celin. *Omar.* Y te atreves
de aquése modo á impugnarla?

Es ese lenguage propio
de un Zegrí? Son tus palabras
dignas de un guerrero? *Celin.* Sí:
un guerrero cuando asalta
una ciudad, sofocado
por la defensa que haga,
por evitar su peligro,
por hacer lo que le manda
su profesion, y cumplir
con su honor, derriba y mata
al que á su paso se opone,
y en este estado, la causa
es legítima; mas cuando
infamemente le mandan
degollar á sangre fria
mugeres y niños, nada
puede disculparle: esas
son acciones viles, bajas,
é indignas, propias tan solo
de verdugos, cuyas almas
son insensibles. Celin
perder no quiere en Cartama
en un solo dia, veinte
años de honor, que en campaña
supo ganar combatiendo
á enemigos de su patria.
Omar. Pero tú ignoras que son
los que tu piedad exaltan
Abencerrages? Ignoras
que son los que matar trata
Almanzor los enemigos
de Boabdil? *Celin.* Dí con mas sana
verdad, que son enemigos
de Alamír, y que su rabia
es la que inspira crueldades
tan atroces. Su venganza
busca, y no mas: de esta nacen
los consejos que su saña
inspira á Almanzor: de ella
querer se cubran de infamia
y de oprobio nuestros nombres,
asesinando sin causa
y sin defensa la tribu
mas ilustre de Granada.
Ah Omar! cuán mas dignamente
nuestros brazos se emplearan
en nuestra propia defensa,
que no en acciones tan bajas!
sabes que los españoles
hoy gobernados se hallan
por soberanos que saben
tanto batirse en campaña,
como mandar en el trono?
Quién sabe si las desgracias
que sufrimos, peleando
moros contra moros, se hallan
cimentadas por Fernando
é Isabela, para que hagan
menos nuestros mismos brazos,
los enemigos que ansian
exterminar? Quiera Alá
que esta division infausta
de Zegries y Abencerrages,
no sea la triste causa
de la destruccion completa
de los moros en España!
Oh Muley Hacen! ahora
nos eran muy necesarias
tu discrecion y cordura!
bajo de tus leyes sabias
ninguna guerra turbó
nuestro reposo: guardadas
fielmente nuestras costumbres
primitivas, las espadas,
las lanzas y los escudos,
solo empuñábamos para
honrar á nuestra nacion,
ó defender nuestras damas.
Los cánticos de alegria,
los torneos y las danzas,
eran tan solo las guerras
que los moros sustentaban.
Pero ahora, cuán distinto
tiempo! cuán rara mudanza
se experimenta! el recuerdo
de lo que fuimos compara
con lo que somos, Omar,
y notarás la distancia. (*El niño Alí sale por la puerta de la tienda.*)
Alí. Hablad mas bajo, mas bajo,
no inquieteis la dulce calma
en que mi padre reposa.
Celin. Y gozar puede su alma
de reposo, cuándo á tantos
miles de inocentes manda
asesinar? *Alí.* Ah querido
Celin! despues que lo haya
conseguido, será cuando
no podrá sosegar. *Celin.* Vana
y tardia será entonces

su piedad. *Alí.* Sabes que te ama
mi corazon, por que tú
no te pareces en nada
á los viles que aconsejan
á mi padre, y qué cortara
yo sus cuellos si pudiera?
Pero... *Celin.* La primer garganta
que debieras dividir,
es la de Alamír. *Alí.* Me enfada
su vista: yo le detesto,
le odio. *Celin.* El profeta manda
no aborrecer, no odiar. *Alí.* Si:
pero á ese mandato causa
dió sin duda, que el profeta
no conoció á Alamír. *Celin.* Basta,
Alí. *Alí.* Es tan imposible
no odiarle, que....
Celin. Tú me amas?
Alí. Si, te amo como maestro,
como amigo... *Celin.* Pues en nada
me darás á conocer
tu estimacion con mas claras
señales, que en practicar
la virtud. *Alí.* Cuanto me encargas
y me enseñas, aquí queda
grabado. *Celin.* Bien, trae las lanzas,
y daremos leccion. *Alí.* Si:
y cuando mi padre salga,
le agradará ver que estoy
estudiando.... Voy.... (*vase.*)
Celin. El alma
hermosísima de este
jóven príncipe me arrastra
á adorarle: en algun tiempo
será el honor de su patria,
si su corona sostiene
virtuoso, y le separa
del egemplo pernicioso
que en el dia ve.
Sale Alí con las dos lanzas, da una á Celin y se queda con otra.
Alí. Las armas
están aquí, y aun mi padre
duerme: vamos sin tardanza
á dar la leccion. *Omar.* Pues útil
es á los nuestros, aguarda,
y los llamaré, Celin.
Celin. Está bien: á presenciarla
venga el que quiera... Empezad.
Omar hace señas á un lado y otro de la escena, y salen algunos Zegries: forman medio círculo, y miran la leccion. Alí hace el egercicio de la lanza, y le termina empuñándola con ambas manos, y en accion de acometer. Celin le va enmendando algunas posiciones.
Celin. Esa posicion resguarda
el cuerpo, obliga al contrario
á retirarse en campaña,
y sirve para librarse
en el monte ó en la caza
de alguna bestia feroz. (*Sale Alamír por el foro derecha.*)
Alí. No lo olvidaré.
Alamír. Qué causa
detiene á Almanzor? Por qué
no emprendemos de Cartama
la destruccion? *Alí.* Alamír
viene. Dame aquesta lanza,
que por no verle me voy. (*vase.*)
Alamír entra en el medio círculo, y los Zegries que le forman se dispersan
Alamír. Ya detrás de la Alpujarra
se oculta el sol, y aun estamos
sin partir? Dónde se halla
Almanzor? *Celin.* Está en su tienda
reposando. *Alamír.* Pues mi alma
no reposará, hasta tanto
que no logre mi venganza:
su deber y sus promesas
voy á acordarle.
Centinela. A las armas. (*en lo alto de la montaña.*)
Alamír. Qué es eso?
Omar. Un gran movimiento
que se distingue á la entrada
del campo. *Alamír.* Qué le motiva?
Omar. Segun parece, guiada
una multitud de niños
de un anciano que los guarda
y otro moro, se presenta
dentro de las abanzadas.
Los centinelas impiden
el paso: el anciano clama
por llegar, y para que
no lo logre le maltratan.
Celin. Le maltratan? pues yo voy
á impedirlo. (*vase.*)
Alamír. Cuán humana
y compasiva demuestra
este hipócrita su alma!
Ah! si el favor de Almanzor,

por deberle la crianza
de su hijo Alí, no le diera
entre todos tantas alas,
yo consiguiera su ruina.

Omar. Ya la tropa se adelanta
de los niños á este sitio.

Alamír. Su intencion esta bien clara.
Los Abencerrages viendo (*apar.*)
que no pueden de la saña
de los Zegries libertarse,
han adoptado la traza
de enviar sus hijos á hablar
al sensible Almanzor, para
moverle á que los perdone:
yo sospecho que en su alma
pacífica y débil logren
el triunfo. Fuerza es que parta
á impedirlo.—Guarneced, (*bajan.*)
soldados, esta bajada,
y no permitid qne nadie
pueda llegar á la entrada
de la tienda de Almanzor.

Omar. Ea, guerreros, á las armas.

Los Zegries toman sus lanzas y escudos (se recuerda que estos deben tener grabada una cimitarra sangrienta, y debajo escrito esta es mi ley) *y guarnecen la bajada de la montaña. Los niños aparecen en medio de ella, y van bajando de dos en dos. Hasan los precede, y Celima en trage de hombre los sigue. Celin baja despues.*

Zora. Vos que mandais este puesto,
quereis decirnos la entrada
de la tienda de Almanzor? (*Á Omar que está al frente de los Zegries.*)

Oma. Qué buscais en ella? *Zam.* Nada:
solo pedirle un favor.

Alamír. No me engañé. (*apar.*)

Celin hace señas á Zora de cuál es la tienda, sin que se note por los que están en la escena.

Omar. Pues se halla
reposando, y no podreis
hablarle ahora.

Zamír. Haznos la gracia
de que le veamos. *Omar.* No.

Zora. Hermanos seguid mis plantas,
que aquella es. *Omar.* Deteneos.

Alamír. Zegries, sino se guardan
mis órdenes...

Los Zegries se oponen, y los niños humildemente siguen su camino.

Zamír. (*grit.*) Almanzor?

Niños. Grande Almanzor?

Los niños siguen en la misma actitud de humildad hácia la tienda, y al mismo tiempo que ellos adelantan, se van retirando los Zegries con las lanzas puestas en los pechos de los niños.

Alamír. Cómo? os falta
ánimo para impedir
qué prosigan? las instancias
de esas débiles criaturas
os enternecen? Nada
respeteis, soldados: mueran.

Los soldados levantan las lanzas para herirles, ellos se postran é inclinan sus cabezas, y con las manos cruzadas dicen con mucho interes.

Niños. Perdon, perdon.

Los Zegries penetrados de lástima suspenden sus lanzas en el aire. Hasan y Celima en el foro hacen un movimiento para impedir la accion, y Alamír queda furioso en la punta del teatro de la derecha. Pausa.

Alamír. Ah qué rabia!

Los soldados bajan sus lanzas poco á poco, y las descansan.

Zora. Permitidnos compasivos
hablar á Almanzor, y nada
pretendemos mas. *Zamír.* Y luego
si quereis matadnos. *Zora.* Vaya:
vosotros sois generosos,
nos lo permitís? *Alam.* Que vana
hipocresía! Cobardes,
pues no vibrais vuestras lanzas
contra ellos, yo con mi acero
empezaré la venganza
de Almanzor.

Al querer acometer á los niños, Celin, Celima y Hasan se interponen. Alí sale de la tienda con lanza y escudo que prepara contra Alamir. Los niños se levantan, huyen y se resguardan con los escudos de los Zegries que los cubren. Pausa.

Alí. Tente, Alamír.

Alamír. Qué haces?

Alí. Lo que me acaba
de enseñar Celin: matar
á una bestia feroz. *Celin.* Basta,
Alí. *Alamír.* Jóven audáz, cómo
de aquesa suerte ultrajas
á los fieles compañeros
de vuestro padre? *Âli.* Se tratan
de este modo, porque asi
mi buen padre los tratára,
si los conociera. *Âlam.* Y vos...

Sale Almanzor de su tienda. Los Zegries descubren á los niños que vienen á postrarse humildemente á los pies de Almanzor.

Alman. Qué es esto? cuál es la causa
de este alboroto? *Alam.* Miradlo,
príncipe. *Zora.* Besad sus plantas.

Todos los niños se inclinan á los pies de Almanzor.

Alm. Qué es esto? á quién pertenecen
estos niños? *Hasan.* A las casas
mas ilustres de la tribu
Abencerrage. *Alm.* Y qué aguardan
de mi? Qué es lo que pretenden
de los Zegries? *Niños.* Perdon, gracia.
Alman. No la espereis: levantaos:
anciano, quién te dio audacia
para penetrar mi campo,
y llegar hasta la entrada
de mi tienda? *Hasan.* Tu piedad.
Alman. Abucar acaso trata
vencer lo que no ha podido
con la fuerza de las armas,
con el llanto de sus hijos?
Hasan. Si señor, conoce cuanta
es la influencia de un hijo
sobre su padre. *Alam.* Si su alma
es débil... mas con nosotros
nada podrá. *Has.* Mis palabras
se dirigen hácia un hombre
sensible, y así no hablan
contigo, Alamír. *Alamir.* Anciano
insolente, pues tú aguardas
que el grande Almanzor olvide
de Boabdil la venganza,
ni los daños que habeis hecho
á su tribu? antes que caiga
el sol, y se oculte hoy
tras de esa altiva montaña,
empuñaremos el hierro
vengador; la fatal hacha
de destruccion, y á cenizas
han de reducir las llamas
ese pueblo, que es asilo
de vuestra iniquidad.
Alman. Marcha,
Alamír; preven al punto
nuestras tropas, y á guiarlas
disponte, que yo te espero
para partir. *Celima.* Suerte infausta!
Alamir. Voy, señor. (*vase.*)
Hasan. Con qué inflexible
será Almanzor? *Niños.* Señor....
Alman. Nada (*en accion de irse.*)
podrá vencerme: Alamír
ha dicho muy bien. *Hâs.* Aguarda,
gran señor, y escúchame.
Si la fortuna contraria,
que vencidos hoy nos quiso,
vencedores nos sacára;
si en el combate horroroso
ese hijo tuyo á quien amas
prisionero hubiera sido,
y á nuestra vuelta á Cartama
hubiéramos decretado,
que su sangre derramara
un verdugo: si á este tiempo
tus enviados llegaran
pidiendo perdon, y vieran
que todo se les negaba,
y bajo del duro hierro
tu hijo inocente espiraba
entre dolores y gritos,
que tu nombre pronunciaba,
tú no nos maldecirias
mil y mil veces? Dejáras
de acusar eternamente
nuestro encono, nuestra saña
y nuestra barbaridad?
Por accion tan inhumana
no nos odiáras? y al mundo
siempre no nos presentáras
como modelos indignos
de iniquidad y de infamia?
Pues bien: los Abencerrages
en este caso se hallan.
Despues de habernos vencido
por la astucia ó por las armas,
ordenas á sangre fria
talen las voraces llamas

la única ciudad, que efugio
ha sido de tantas canas
infelices, de infinitas
mugeres que descansaban
lejos del tumulto horrible
de la guerra, de otras tantas
criaturas inocentes
que en contra tuya no armaban
sus cándidas manos. Ah
Almanzor! estas desgracias
devorarán algun dia
tus compasivas entrañas.
Si tu odio debe extinguîrse,
si de Boabdil la venganza
no es incansable, harta sangre
derramasteis en la Alambra,
y ella sola es suficiente
para lavar cualquier mancha
que pudieran cometer
los Abencerrages... harta
se vertió inocente; ahora
no pretendas aumentarla
con la de estos infelices,
por satisfacer la rabia
de Alamír. *Alman.* De Alamír?
Hasan. Sí:
tiempo es que te persuadas
á esta verdad. Alamír,
á Almanzor y á su monarca
duros instrumentos hace
de sus furores. Las gracias
y la mano de Celima
pretendió; fué despreciada
su propuesta, y Abucar
fue preferido. Su alma
arrebatada, cruel,
y sangrienta, la venganza
juró, y desde entonces nunca
imagina, piensa ó traza
accion, que no se dirija,
infame! á verificarla.
Alman. Cómo es posible que sea
verdad lo que me declaras?
Quién podrá justificar
este hecho? *Hasan.* Esta mañana
cuando á Cartama pasó
á anunciarnos las desgracias
que tú decretado habias
contra nosotros, fue tanta
su bajeza, que delante
de los que le acompañaban
y de todo el pueblo junto,
lo declaró, y con audacia
añadió, que hasta la muerte
perseguiria la raza
de sus contrarios, y solo
á Celima libertaba
de su furor, si con él
partir queria á Granada.
Alman. Á Celima? tú me asombras?
Pero aunque sean la causa
del enojo de Alamír
los celos, no tiene hartas
y justísimas razones
Boabdil, para qué Cartama
con todos los que la habitan
perezca? *Hasan.* Serán fundadas,
serán justas, como dices;
pero deberán vengarlas
Almanzor, ni Boabdil
en las madres angustiadas,
en las esposas sensibles,
en las pacíficas canas,
y en los inocentes niños?
Ah Almanzor! bajo tus plantas
abrir quiere la perfidia
un profundo abismo, para
sepultar en él, tu gloria
y tu opinion. Ve cual claman
á tus pies esos pequeños
seres, pidiendo una gracia
que de justicia les debes,
como hombre de bien: repara
en mi á un antiguo soldado
que se ha cubierto de canas
en los combates, regar
por primera vez las plantas
de sus contrarios con llanto,
para pedir que trocada
sea tu resolucion.
Si mi vida desdichada
te satisface, perdona
á la inocencia, y descarga
sobre ella el terrible golpe
que tu cólera prepara; (*se arro-*
que yo moriré contento, (*dilla.*
si mi vida á un tiempo salva
la conducta de Almanzor,
y el estrago de Cartama. (nen
Alma. Qué expresion? qué fuerza tie-
sus razones! (*ap.*)
Hasan. Ved... *Alman.* Levanta.
Zamír. Señor, qué daño te hicimos
nosotros, que asi nos mandas

matar? *Alman.* Ser mis enemigos.
Zamir. Pues nuestro profeta encarga
perdonar al enemigo,
Señor. *Celim.* Hijo de mi alma! (*ap.*)
Alí. Padre mio, concededles
el perdon. *Alm.* Fuera hacer falta
á Boabdil; yo juré
el vengarlo: y mi palabra
sostendré. *Has.* Cuando se jura
un crímen, virtud se llama
el perjurar. *Alman.* Atrevido
anciano, vuelve á Cartama
conduciendo aquesos niños,
y dale á mi bondad gracias
de que ni en ellos ni en tí,
vengé tu atrevida audacia.
Celin. Señor....
Almanzor. Tú tambien, Celin,
intercedes por quién trata
de seducirme? Ven, hijo,
sígueme. *Alí.* Padre....
Alm. Qué aguardas? (*vase con Alí.*)
Celin. No tengais cuidado, no;
yo no le dejaré hasta
que consigais el deseo
que os trae.... (*vase.*)
Celima. Vana esperanza!
Vamos á morir, venid,
hijos mios: prendas caras
de mi corazon, venid,
morireis en vuestra patria
al lado de vuesrros padres
infelices. *Zora.* Madre amada,
aun no debemos perder
del todo la confianza.
Yo he notado que Almanzor
se enterneció. *Celim.* Tú te engañas
hija mia. *Zora.* No me engaño.
Celima. Ven, sígueme.
Toma á sus hijos de la mano, Hasan guia á los demas, y van á partir á tiempo que sale Alí, y los detiene.
Alí. Tén las plantas:
á dónde vas? (*á Zora.*)
Zora. Nos volvemos
á morir, pues no se ablanda
el corazon de tu padre.
Alí. Esperad: desocupada
está esta tienda; entrad todos
en ella, y que nadie salga
ni entre, hasta que yo avise.
Hasan. Pues qué intentas?
Alí. Poco ó nada
has de tardar en saberlo.
Idos todos, pues, y aguarda
sola tú. (*á Zora.*)
Celima. Qué intentará! (*aparte.*)
pero provemos. *Has.* Qué estraña
reserva!
Todos entran en la tienda, Celima y Hasan, observan desde la puerta sin ser vistos de Alí.
Alí. Ya estamos solos
los dos. Dí, cómo te llamas?
Zora. Zora. *Alí.* Zora!
Zora. Sí, qué quieres?
Almanzor y Celin á la puerta de la tienda ocultos.
Alí. Libertaros. *Celin.* Aquí se halla.
Alma. Escuchemos. *Zora.* Y aunque tú
libertarnos deseáras,
cómo podrás conseguirlo?
Alí. Yo te lo diré: la causa
de que mi padre os tratase
con rigor, es dimanada
como sabes, de Alamir,
que con sus consejos trata
de obligarle á destruiros,
que sino nunca os tratára
de tal manera. Almanzor
mi padre, conserva una alma
sensible y piadosa, y solo
siento que no os perdonára
porque le aborrecereis;
y yo quisiera que cuantas
personas le conociesen,
como yo le amo le amaran.
Alman. Buen Alí! (*apar.*)
Celin. Escuchad, señor.
Alí. El proyecto que prepara
vuestra libertad es este:
vosotros sin mas tardanza
vais ahora á salir del campo
segun mi padre lo manda.
Zora. Sí.
Alí. Pues muy bien. Tomareis
el camino de Cartama,
no es verdad? *Zora.* Sin duda.
Alí. Y dime,
á poco trecho en la falda
de la montaña primera,
que yendo de aquí se halla,
no hay un bosquecillo? *Zora.* Sí.
Alí. Pues esperadme sin falta

en él. *Zora.* Bien, mas qué pretendes
con eso? *Alí.* Seguir la marcha
con vosotros, y quedarme
viviendo allí, hasta que haga
á mi padre que os perdone.
Alman. Qué escucho!
Celin. Ved ahí el alma
de un hijo de Almanzor.
Celima. Cielos
qué heroicidad! *Alí.* Qué te paras?
piensas qué no soy capaz
de cumplir mi palabra?
Zora. No; pero... como...
Alí. Mas sea
con la condicion jurada,
de que daño no me harán
los Abencerrages. *Zora.* Nada
tienes que temer: yo misma
te defenderé si tratan
de ofenderte: allí mi padre
Abucar es el que manda,
y es tan bueno... Cómo habia
de permitir que tratáran
mal al que vuelve sus hijos
á su seno?... mas me para
y me detiene el pensar
como es posible que salgas
tú de este campo? *Alí.* Muy facil:
la tropa está acostumbrada
á verme correr de dia
y noche las avanzadas,
y así nadie me detiene:
ademas, sabe que me ama
tanto mi padre, que dice
á todos, que la privanza
de Boabdil, sus riquezas
y honores los despreciara,
si á su hijo le quitasen
del lado: por esta causa
ninguno se opone á cuanto
quiero hacer; cuando mi falta
se note, y mi padre sepa
que estoy con vosotros, nada
le detendrá, y al momento
os librará; mas palabra
me dareis tambien, que al punto
me volvereis sin tardanza
á sus brazos, que no quiero
que el hacer yo tan humana
accion le cueste á mi padre
ni una lágrima. *Celima.* Me pasma
su resolucion. (*ap.*) *Alman.* Celin,
su proceder me arrebata
á estrecharle entre mis brazos
mil y mil veces. *Celin.* El alma
tengo llena de alegria,
señor. *Alí.* Vamos, á qué aguardas?
partid pues.
Sale Celima. No, deteneos.
Alí. Qué es aquesto? me escuchabas?
Celima. Sí, príncipe, y yo no puedo
permitir el que se haga
lo que has propuesto, y si insistes
en ello, voy sin tardanza
á decírselo á Almanzor.
Alí. Y quién eres tú que tratas
impedirlo? *Celima.* Uno que fuera
criminal si lo aprobára.
Tú mismo has manifestado
no querer que esta accion haga
á tu padre derramar
lágrimas, y no reparas
en entregarte al poder
de los que él mira y declara
por sus mayores contrarios?
Cuándo sepa que te hallas
entre ellos, la sola idea
de que podrán en venganza
de tantas persecuciones
darte la muerte, no basta
á causar la suya? Sí:
yo sé bien cuánto se aman
los hijos, no quiero á un padre
cual el tuyo, tan amarga
situacion hacer sufrir.
No, buen príncipe, separa
de tu corazon sensible
una accion tan arriesgada:
no le prives de que vea
en tí un hijo, cuya alma
magnánima y generosa,
merecerá la alabanza
del universo. Nosotros
te juramos que grabada
para siempre quedará
en nuestros pechos, la grata
memoria de tus virtudes
hasta la muerte: á Cartama
partiremos, y constantes
sufriremos las desgracias,
los horrores y la muerte,
con la inmutable constancia
de Abencerrages; y asi
tampoco daremos causa

á que digan los Zegries,
que con engaños, con tramas
y seducciones, indignas
de nuestro valor, la gracia
conseguimos de Almanzor:
primero la atroz guadaña
de la muerte siegue fiera
nuestras míseras gargantas,
que de los Abencerrages
pueda aun sin razon la fama
decir que fueron capaces
de una accion indigna y baja.

Alí. Dices bien; mas yo quisiera
libraros, porque me causa
tanta lástima el mirar (*llorand.*)
estos niños... que yo... vaya
con ellos permite. *Celima.* No:
y esta conducta aprobada
será por tí antes de mucho.

Sacando los niños y á Hasan.

Venid, víctimas infaustas
é inocentes. *Álí.* A Dios, Zora.

Abrazándose y llorando. Salen Almanzor y Celin.

Zora. A Dios. *Celima.* Vamos

Alman. Ten las plantas:
antes de partir, oidme:
mi querido Alí, tú acabas
de enseñarme el verdadero
camino, por donde alcanza
la eterna inmortalidad
el hombre: abrazadme: calma
tu agitacion y confia.
Celin, la educacion sabia
y virtuosa que has dado
a mi hijo, hoy me prepara
el placer mayor que tuve
en mi vida. La privanza
con Boabdil me ha concedido
que sus poderes se hagan
limitados; con ellos
hoy repararé las faltas
que cometí: los pesares
que os causé, y cuando indignada
su amistad, de los honores
y poder me despojára
por haberos perdonado,
gustoso los despreciára
por no ser autor de un crímen
tan inhumano: Cartama
está libre, y perdonados
sus habitantes. La saña
de Zegries y Abencerrages
quede desde hoy apagada,
siendo ésta hija de Abucar,
y Alí, los garantes, para
que uniéndose cuando tengan
la justa edad, ellos hagan
dos familias muy unidas
de dos familias contrárias.
Publícalo. (*vase Omar. Salen Alamír y soldados.*

Alamír. Ya, señor,
todo dispuesto se halla
para partir: qué esperamos?
estrenemos nuestra saña
contra aquestos seductores:
morid. *Celima.* Detente, ya se halla
el decreto de Almanzor
rebocado.

Álamír. Qué es lo que hablas?
Es cierto, príncipe? *Álman.* Sí.

Alamír. Cómo, señor? pues qué causa
os ha obligado á ceder
á los engaños que trazan
aquellos que... *Alman.* Mis acciones
no debo justificarlas
sino con Boabdil: él es
solo quien debe juzgarlas:
tú, callar y obedecer.

Alamír. Mas ved...

Alman. Cuando esta mañana
fuiste á Cartama, quién pudo
darte la osadía estraña
de decir, que del decreto
mio solo reservabas
á Celima? Quién te dió
tal órden? Ahora callas
y te confundes? Tu rostro
me dá la señal mas clara
y terminante, de que
has excitado la saña,
y el encono de Boabdil
y el mio, tan solo para
vengarte de una muger.
Cobarde! sino escuchára
mas que á mi resentimiento,
hoy tu castigo asombrára
á España toda; mas quiero
que Boabdil nuestro monarca
le pronuncie, cuando sepa
á que mónstruo confiaba
su corazon. *Álamír.* Almanzor,
quién pudo contra mi fama
suponer tal impostura?

Quién ha osado denigrarla
tan injustamente? *Celima.* Yo.
Descubriéndose y quitando el disfraz.
La propia que fue la causa
de tu odio: no lo dudes,
Celima misma te habla,
y justifica los hechos
inhumanos que á mi patria
y á los mios has causado.
Alamír. Celima! *Alman.* Celima!
Alamír. Oh rabia!
Zora. Sí, no lo dudeis, mi madre
es la que mirais. *Alman.* Abraza
á tus hijos, y recibe
la satisfaccion mas grata
que darte puedo. Celin,
escoltado de mi guardia
conduce luego á Alamír
á una prision; porque vaya
despues de justificados
sus crímenes, á Granada
á recibir el castigo
que merezcan. *Celin.* Confianza
ten, príncipe, en que sabré
cumplir con lo que me encargas.
Ven Alamír. *Alamí.* Con quitarme
la vida yo antes que parta,
evitaré que se puedan
vengar los que lo anhelaban.
Vase con Celin y guardias.
Sale Omar. Príncipe, una multitud
de mugeres á la entrada
del campo licencia pide
para llegar á tus plantas,
y acariciar á sus hijos;
y mas lejos se adelantan
algunos Abencerrages
á quien en persona manda
Abucar, segun demuestran
las insignias que su guardia
tremola. *Alman.* Corred al punto
á su encuentro, y no se haga
ofensa alguna: que lleguen
todos á mi tienda. (*vase Omar.*)
Celima. Cuántas
gracias, valiente Almanzor,
te podremos dar, que paga
sean de los beneficios
que nos haces? *Alman.* Bien pagada
queda mi justicia, solo
en hacerla.

Una multitud de moras salen por el pie de la montaña: cada una busca y reconoce á su hijo, lo mismo hacen los niños, hasta que se encuentran y se abrazan, formando diversos grupos.
Moras. Hijos del alma. (*Pausa.*)
Sale Omar, á quien sigue Abucar y algunos Abencerrages: seis de estos abrazan á los niños. Abucar llega á Almanzor, se abrazan, y besan los hombros izquierdos.
Omar. Abucar llega. *Abuc.* Paz.
Almanzor. Paz,
no lo dudeis: las desgracias
que he causado á vuestra tribu,
procuraré repararlas
toda mi vida. Imitad
mi egemplo, Zegries. Abraza,
Abucar, segunda vez
á Almanzor, y esta alianza
sea eterna entre las tribus,
que no ha un instante se odiaban.
Los Abencerrages y Zegries se abrazan, sus hijos y mugeres los rodean, resultando muchos grupos.
Querido Alí, amable Zora,
vosotros de esta alianza
firmareis todos los pactos
que deberán cimentarla.
Iremos á la mezquita
despues, y daremos gracias
al dios de nuestro profeta,
porque su proteccion santa
nos iluminó el camino
de la virtud, que se hallaba
con nuestras enemistades
y odios, cubierto de pardas
y densas tinieblas. *Abuc.* Sí,
Almanzor: y pues Granada
y España toda, admiró
nuestro encono, nuestra saña,
y enemistad, vea ahora
con nuestro egemplo, que nada
hace mas feliz al hombre
cuando en el mundo se halla,
que vivir sin enemigos,
en tranquila paz y larga,
siguiendo de la virtud
la senda apacible y grata.

FIN DE LA COMEDIA.

